

ANTIARISTOTELISMO Y ESCEPTICISMO EN EL SIGLO XVII:
LAS *EXERCITATIONES PARADOXICAE ADVERSVS ARISTOTELEOS* DE
PIERRE GASSENDI

*ANTIARISTOTELISM AND SKEPTICISM IN THE SEVENTEENTH CENTURY:
PIERRE GASSENDI'S EXERCITATIONES PARADOXICAE ADVERSVS
ARISTOTELEOS.*

JESÚS DEL VALLE CORTÉS
Universidad de Sevilla
jesusdelvalle@us.es

Resumen

El artículo trata sobre el primer libro de las *Exercitationes paradoxicae adversus aristoteles* de Pierre Gassendi y se centra en tres cuestiones: el origen del antiaristotelismo de Gassendi, el escepticismo de Gassendi y su crítica a los postulados aristotélicos.

Palabras clave: Gassendi, Aristóteles, antiaristotelismo, escepticismo.

Abstract

The article deals with the first book of Pierre Gassendi's *Exercitationes paradoxicae adversus aristoteles* and it focuses on three questions: the origin of Gassendi's antiaristotelism, Gassendi's skepticism and his critic on the Aristotelian postulates.

Keywords: Gassendi, Aristotle, antiaristotelism, skepticism.

1. Introducción.

Al aparecer en el panorama europeo, merced a las traslaciones latinas de la Escuela de Traductores de Toledo, el *Corpus aristotelicum* recibió un tibio recibimiento en virtud de que el escolasticismo adoptó varios siglos antes la doctrina de Platón como filosofía hegemónica y base teórica de la patristica y

de los fundamentos teológicos cristianos. Este escaso entusiasmo tuvo su fin, en parte, debido al inexorable desgaste que todo sistema filosófico sufre con el paso del tiempo y, sobre todo, por los extensos trabajos acerca del estagirita realizados por Averroes, san Alberto Magno y especialmente santo Tomás de Aquino.

Sus obras, además, al no estar traducidas al latín, se desconocían casi por entero entre los preescolásticos y los primeros escolásticos. De hecho, en el siglo VI, sólo se conocían unas pocas de ellas gracias a traducciones de Boecio.¹ Fue a partir del siglo IX cuando empezó a ser introducida la filosofía de Aristóteles en el mundo islámico por medio de Alfarabi (*ca.* 872-950), produciéndose una sucesión de traducciones e interpretaciones de dichas obras que llegó a su máxima expresión en el siglo XII con Averroes, quien realizó numerosos comentarios de ellas con amplio aparato crítico. Al verse al latín dichas traducciones y comentarios, el estagirita comenzó a ser conocido por el mundo culto occidental. Como ya se ha dicho, en el siglo XIII, san Alberto Magno trabajó sobre las obras de Aristóteles y Averroes. Aunque Alberto Magno rechazaba ciertas posturas del estagirita (y de Averroes) que se alejaban de la fe cristiana, ciertamente desarrolló un trabajo sobre él que poco más tarde sería retomado, ampliado y comentado extensamente por su alumno santo Tomás de Aquino.

Dijimos que la aceptación del pensamiento de Aristóteles no fue precisamente unánime: a modo de ejemplo, Étienne Tempier, obispo de París, condenó en 1277 muchas de las posturas expuestas por Averroes al ser éstas contrarias o incompatibles con los dogmas cristianos. Conocido es que Tomás de Aquino, que falleció tres años antes de esa condena de Tempier, dio amplio crédito a la figura y al pensamiento de Averroes, y con ello también lo otorgó implícita y explícitamente a Aristóteles, siendo además quien concilió la fe católica con el aristotelismo, si es que esta empresa es posible. No obstante, el aquinate, del mismo modo que su maestro, también rechazó algunos postulados aristotélicos y averroístas contrarios a los dogmas de fe, como veremos más adelante.

El aristotelismo, desde santo Tomás, se fue integrando como filosofía explicativa del cristianismo, llegando a transformarse los aristotélicos, con el tiempo, de perseguidos en perseguidores: verbigracia, en el siglo XVI, Pierre de la Ramée estaba siendo presionado en Francia por su antiaristotelismo, y le fue impedida la docencia durante algún tiempo, llegando incluso a ser incluidas

¹ De las cuales sólo se conservan las *Categorías* y el *Peri hermeneias*.

varias de sus obras en el catálogo de libros prohibidos. Y es que el cálamo del aquinate proporcionó a Aristóteles tan amplio aval que se acallaron muchas de las voces alzadas en su contra, perdurando esta situación durante varios siglos y, aunque siempre hubo pensadores que se opusieron frontalmente a los preceptos del de Estagira, parece que se hizo más prudente actuar según el adagio *intus ut libet, foris ut mos est*, máxime al impregnar los preceptos de Aristóteles el ámbito teológico católico.

De entre los opositores al sistema aristotélico cabe mencionar al ya aludido Pierre de la Ramée, a Francesco Patrizi y a Pierre Gassendi. Es sobre el último y su *opera prima*, *Exercitationes paradoxicae adversus aristoteleos*, que versan estas líneas.

Las *Exercitationes* fueron terminadas cuando Gassendi contaba treinta y dos años y deberían haber estado compuestas por siete libros. En 1624, Grenoble, apareció el *liber primus*, y en 1658, Lyon, el *secundus*, incluido en la *Petri Gassendi opera omnia*. El *liber secundus*, póstumo, está inconcluso, pero a causa de su extensión, muy parecida a la del *liber primus*, y a que su contenido fue avanzado por Gassendi en el prefacio de 1624, parece que apenas nada quedó en el tintero sin que finalmente fuese plasmado en el papel. Nunca fueron redactados los cinco libros restantes.

Los dos temas que se desarrollarán en este artículo sobre Gassendi y las *Exercitationes paradoxicae* serán las motivaciones de su férrea oposición a la doctrina de Aristóteles y un análisis de su escepticismo en ese período de su vida.

Habría que preguntarse, en primer lugar, de dónde procede la cuasi compulsiva oposición gassendiana a los postulados de Aristóteles y de sus epígonos. Se ha planteado en numerosas ocasiones, además, que las *Exercitationes paradoxicae* podrían ser un plagio de las *Discussiones peripateticae* de Francesco Patrizi. Estas dos cuestiones ocuparán el primer apartado de este artículo.

2. El caso Patrizi. El origen del antiaristotelismo de Gassendi.

Gassendi, en el prefacio de las *Exercitationes*,² precisa que en su adolescencia fue instruido en la filosofía peripatética y que ésta se le antojaba harto desagradable.

² *Cum Adolescens imbuerer Peripatetica Philosophia, probe memini illam mihi undequaque non*

Sin embargo, durante su aprendizaje en la escuela de Aix-en-Provence, esa desilusión fue sustituida por esperanza merced a una máxima de Cicerón que se convirtió en propio frontispicio: *Nunquam satis laudari digne poterit Philosophia: cui qui pareat, omne tempus aetatis sine molestia possit degere.*³ El mismo Gassendi explica, acto seguido, que la filosofía peripatética que aprendió no servía en modo alguno para alcanzar la felicidad.

Esta desilusión, en una mente tan hambrienta de saber, le llevó a indagar en otros lugares. Gassendi reconoce como fuentes suyas, también en el prefacio,⁴ a Juan Luis Vives, Pierre Charron, Pierre de la Ramée y Pico de la Mirandola; nada dice de Patrizi. Es más, el apéndice final del *liber secundus*⁵ indica que nuestro autor no tenía noticia alguna del libro de Patrizi cuando escribió las *Exercitationes*. Según dicho *appendix*, fueron sus amigos quienes le informaron de la existencia de tal obra y, como ya existía un tratado que versaba sobre las mismas cuestiones, carecía de sentido escribir los cinco libros que restaban para culminar las *Exercitationes*. Otra de las cuestiones que indica el apéndice es que Gassendi tampoco prosiguió las *Exercitationes* por consejo de sus amigos: la edición de Grenoble de 1624 causó mucha animadversión en los escolásticos. Hemos tenido la fortuna de examinar una copia digitalizada del manuscrito autógrafa del *liber secundus*.⁶ Del apéndice sólo aparecen tres palabras, *Monendus heic lector*,⁷ en lugar de *Si quaeras, Benevole Lector...*,⁸ siendo esto lo que finalmente figuró en la edición de 1658 (completado hasta ocho líneas de extensión). La caligrafía de las tres palabras del apéndice es completamente distinta a la del texto autógrafa. El citado apéndice no fue, pues, escrito por Gassendi. Posiblemente fue Antoine de la Poterie, su secretario, quien insertó el

arrisisse. Cuando en mi juventud se me instruía con filosofía peripatética, recuerdo con claridad que ésta me parecía desagradable por completo. Op.Cit., 99.

³ *Jamás podrá ser la filosofía suficiente y dignamente alabada: el que la sigue puede vivir toda su vida sin inquietud.* La cita de Gassendi, que aparece en la p. 99 de las *Exercitationes*, es casi completamente literal, procediendo de *De Senectute*, I, 2.

⁴ *Exercitationes*, 99.

⁵ *Opera Omnia*, Vol. III, p. 210.

⁶ Del *liber primus* hubo varios manuscritos, repartidos estos entre los amigos de Gassendi, mas lamentablemente ninguno de ellos ha aparecido. El manuscrito del libro segundo tiene la referencia *Ashburnham 1238* y se conserva en La Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia, donde fue digitalizado a petición nuestra.

⁷ *Se advierte esto al lector...*

⁸ *Si quisieras, Benévolo lector...*

añadido. ¿Faltó a la verdad el autor del apéndice sobre las causas de dejar Gassendi inconclusas las *Exercitationes*?

Acerca de que sus amigos le indicasen que no era prudente proseguir la redacción de las *Exercitationes*, y a tenor de lo que sigue, resulta evidente que quienquiera que escribiese el apéndice no estaba faltando a la verdad. En 1624, agosto, justo cuando las *Exercitationes* salieron de prensa, fueron condenados a destierro en París Jean Bitaud, Étienne de Clave y Antoine de Villon por convocar una asamblea contra los postulados de Aristóteles y Paracelso; la filosofía aristotélica permeó sobremanera en la teología cristiana católica y era peligroso oponerse con denuedo a ella.

Pero el autor del apéndice parece no haber sido tan sincero acerca del asunto de Patrizi. Tras examinar las *Discussiones peripateticae*, encontramos similitudes harto sospechosas entre éstas y las *Exercitationes paradoxicae*. Veamos algunos ejemplos:

Gassendi reprocha a Aristóteles que llame, en su *Metafísica*, animal a Dios,⁹ mientras que Patrizi hace lo propio de la siguiente forma: *Deum vero describens subdit Aristoteles... Dicimus vero Deum esse animal aeternum optimum*.¹⁰

Nuestro autor acusa al estagirita, apoyándose en Laercio,¹¹ de haber realizado sacrificios en honor de su concubina¹² y ese mismo hecho viene reflejado en las *Discussiones* de Patrizi.¹³ Hay muchas más coincidencias, y se verán otras a lo largo de este artículo, pero baste por ahora con las dichas.

⁹ *Praetereo Aristotelem fecisse Deum animal in suis Metaphysicis. Exercitationes*, 116a.

¹⁰ *Verdaderamente, Aristóteles describe a Dios... Verdaderamente decimos que Dios es animal eterno y perfecto. Discussiones*, p. 213.

¹¹ *Vidas de filósofos ilustres*, V, I, v.5.

¹² *An non scriptum reliquit Laërtius illum suae concubinae ita immolasse, ut Athenienses solebant Eleusinae Cereri? ¿Acaso Laercio no da testimonio por escrito de que él hizo a su concubina sacrificios según las costumbres de los Atenenses en las Eleusinas de Ceres? Exercitationes*, 116a.

¹³ *Ab hoc Hermia, ut Strabo libro decimotertio narrat, honorificè habitus est, ita ut Pythiada, eius vel filiam, ut Suidas, seu neptem, ut Strabo & Demetrius Magnes, seu etiam pellicem, ut Aristipus narrat, cuius amore flagrabat, in uxorem duxerit; tantaque est perfusus eius rei laetitia, ut ὑπερχαίρων, gaudio exultans, τῷ γυναίφ, uxorulae, sacra eo more, quo Eleusinae Cereri, sacrificabant Athenienses, fecerit. Discussiones*, p. 4. Como expone Estrabón en el libro decimotercero, [Aristóteles] recibió honores de Hermias, y le dio por esposa a Pitia, que o bien era su hija, según Suidas, o su nieta, según Estrabón y Demetrio de Magnesia, o incluso su concubina, como dice Aristipo, por cuyo amor se inflamaba, y estaba tan inundado de felicidad que, ardiendo de gozo, hizo sacrificios a la muchacha, como allí es costumbre, al modo que los atenienses los hacen a Ceres Eleusinia.

A juicio nuestro, Gassendi leyó las *Discussiones* antes de escribir su *opera prima*: demasiadas coincidencias tanto en los temas expositivos como en los ejemplos y citas. Además, las *Discussiones* fueron muy leídas desde que se publicaron por primera vez, en 1581, cuarenta y tres años antes de que apareciesen las *Exercitationes*, y Gassendi era un ávido lector. Resulta plausible que nuestro autor, antiaristotélico convencido, leyese un tan célebre libro que se consagra en exclusiva a socavar la figura e ideas del estagirita. En este punto, es bastante probable que el autor del apéndice faltase a la verdad al decir que Gassendi no tuvo noticia previa del libro de Patrizi. Algunos exegetas han llegado a afirmar que Gassendi, con sus *Exercitationes*, llegó a plagiar a Patrizi. No creemos que este *affaire* llegase a tanto: plagiar es algo muy distinto que coincidir en los temas de otra obra. No son dos tratados iguales y, además, lo que hacen ambos en común es basarse en algunas de las exposiciones de Diógenes Laercio y volver a sacarlas a la luz para atacar a Aristóteles. La diferencia entre ambos libros se encuentra en que Patrizi es más exhaustivo en sus desarrollos, y esto seguramente fue así porque Gassendi no llegó a terminar sus *Exercitationes*, siendo el *liber primus* de carácter introductorio. Por otro lado, de las *Exercitationes* sólo se escribió la parte dedicada a la crítica contra la doctrina y la dialéctica aristotélicas, y no la que iba a consagrar Gassendi a sus propias exposiciones de física, medicina, moral... Otra disimilitud es la que sigue: era costumbre de Gassendi formalizar los argumentos que pretendía refutar (lo haría igualmente en 1644, cuando publicó su *Disquisitio metaphysica* contra la metafísica cartesiana), y así poder exponer sus errores con silogismos, lo cual no sucede en Patrizi.

Como el aristotelismo desagradaba a Gassendi, después de esa desilusión buscó otros caminos en Pierre de la Ramée, Pico de la Mirandola, Charron y Vives. Es por ello que resulta obvio que su antiaristotelismo no fue causado por la lectura de los citados, sino por algo anterior.

Nuestro autor comenzó en 1609 sus estudios de filosofía en el *collège royal* de Aix-en-Provence, bajo la dirección de Philibert Fezaye,¹⁴ quien impartía allí clases desde 1606. Fezaye pertenecía a los Grandes Carmelitas, y esa Orden seguía, en lo teórico, a John Baconthorpe (ca. 1290-1346), quien se distanció de los preceptos del aquinate y de Averroes. Baconthorpe fue llamado posteriormente

¹⁴ *Documents inédits sur Gassendi*, p. 8 y *Les travaux de Gassendi sur Épicure et sur l'atomisme*, p. 2.

Princeps averroistarum, pero ese apodo no venía dado por ser un seguidor de Averroes, sino por la habilidad que tenía para explicar su doctrina. Lo cierto es que Baconthorpe refutó muchos de los postulados de Averroes y de Aristóteles, pero la jefatura de la Orden, más de dos siglos después del deceso de Baconthorpe, promulgó mandato de seguir también las enseñanzas de Tomás de Aquino y de Averroes.

En efecto, en 1593, la Orden, bajo el mando de Giovanni Stefano Chizzola, publicó el siguiente decreto: «Los regentes enseñarán la doctrina de Sto. Tomás, tanto en filosofía como en teología. Sin embargo, podrán recurrir a todos los comentaristas que deseen: principalmente se aplicarán con celo en la filosofía de santo Tomás, del Doctor Francisco de Toledo, de Averroes y de Juan de Ianduno; sin embargo, en teología se aplicarán al propio Sto. Tomás y a todos sus comentaristas. No obstante, no deben olvidarse de los Reverendos regentes, cuando sea necesario, tanto en filosofía como en teología, de la opinión de nuestro Doctor John Baconthorpe y de Michel de Bologne, para confirmar sus razones y argumentos acerca del dogma, mas algunos quizás prefieran la doctrina de Thomas de Walden».¹⁵

Fezaye, pues, cuando comenzó su docencia en Aix, y con el decreto firmado trece años antes por Chizzola, tuvo carta blanca para poder usar desde 1606 los argumentos de Baconthorpe contrarios al tomismo, averroísmo y aristotelismo, y parece que lo hizo en sus clases, si tenemos en cuenta el principal fruto de su labor docente: Gassendi. Por todo esto, postulamos que el antiaristotelismo de Gassendi tuvo inicio, a temprana edad,¹⁶ por la impronta de Fezaye y la herencia carmelita de Baconthorpe, siendo posteriormente reconducido por las fuentes que confesó en el prefacio.¹⁷

¹⁵ *Regentes doctrinam D. Thomae, & methodum tam in philosophia, quam in theologia profitebuntur, utentur tamen illis omnibus expositoribus, quos voluerint: studentes vero in philosophia Divo Thomae, Doctori Francisco a Toletto, Averroi, & Joanni a Ianduno operam navabunt; caeterum in Theologia eidem D. Thomae, & omnibus eius interpretibus tantum studebunt. Non omittant tamen Reverendi regentes opinionem nostrorum Doctorum, Joannis Baconitani, & Michaelis a Bononia tam in Philosophia, quam in theologia ubi opus fuerit, afferre, propriis rationibus, & argumentis confirmare: circa dogmata vero prae caeteris Thomae Valdensis doctrinam antepontant. Constitutiones et decreta pro reformandis bonarum litterarum studiis quam pro reparanda vitae regularis observantia*, p. 47.

¹⁶ Gassendi contaba 17 años cuando comenzó sus estudios en Aix-en-Provence.

¹⁷ Como ya se dijo, Juan Luis Vives, Pierre Charron, Pierre de la Ramée y Pico de la Mirandola.

3. *Exercitationes paradoxicae adversus aristoteles aristotelemque.*

Gassendi, prácticamente desde el principio de la obra,¹⁸ intenta convencer al lector de que no dirige sus palabras contra Aristóteles, a quien dice tener en gran estima, pues las obras que va a atacar, a su juicio, no son en realidad de él. Es a sus indignos epígonos a quienes afirma lanzar los virotes de su ballesta, ya que ellos han tergiversado sus palabras, inventando muchas de ellas, diciendo incluso otras, en nombre de él, completamente contrarias al pensamiento del discípulo más brillante de Platón, como que el semen carece de alma.¹⁹

Es cierto que, muchas veces, las exposiciones del estagirita han sido llevadas más allá de su sentido primigenio por los escolásticos, arrojándolas estas, contra natura, hacia un interesado sentido teológico y teleológico muy distinto del original. Entiéndase con esto la difícil cohesión entre la teología de Aristóteles, expresada sobre todo en el libro XII de su *Metafísica*, y el cristianismo católico. Acerca del asunto del semen y el alma, en *De generatione animalium*,²⁰ Aristóteles escribe que en la reproducción es el macho quien aporta la forma y el principio del movimiento, mientras que la hembra hace lo propio con el cuerpo y la materia. *La forma y el principio del movimiento* es una de las definiciones de alma que el estagirita expone en *De anima*. ¿Quién de entre los epígonos escolásticos del estagirita negó públicamente y por escrito el alma al semen?

Santo Tomás conocía sobradamente la doctrina del estagirita acerca de que el semen pudiera tener el principio del movimiento, y así lo expuso en su *Summa Theologiae*: «... según el filósofo, en el libro de la Generación de los animales, el semen del sexo masculino no es como la materia en la concepción del animal, sino sólo como agente activo, pues sólo la mujer proporciona la materia en la concepción».²¹

El aquinate expresa su propia opinión al respecto en este párrafo: «Al ser sustancia inmaterial, [el alma intelectual] no puede producirse por generación, sino sólo por creación de Dios. Por ello, decir que el alma intelectual se produce

¹⁸ *Exercitationes*, 101.

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ *Op. Cit.* 729 a, 9.

²¹ ... *secundum philosophum, in libro de Generat. Animal, semen maris non est sicut materia in conceptione animalis, sed solum sicut agens, sola autem femina materiam subministrat in conceptu. Op. Cit., pars tertia, Q. 28, art.1.*

por el que engendra no es otra cosa que negar su subsistencia y admitir que se corrompe con el cuerpo. Por eso es herético decir que el alma intelectual se propaga por el semen».²²

Resulta pues más que plausible que Gassendi se estuviese refiriendo a Tomás de Aquino acerca de la negación escolástica de alma al semen, máxime al estar escrito en la *Summa theologiae*, obra que todo teólogo debía (y todavía hoy debe) tener por leída. Es muy significativo que Gassendi no le nombrase en esta crítica, mientras que a Averroes lo citaba a menudo. La razón, a nuestro juicio, proviene de que, como sacerdote, no podía poner en entredicho la figura de un teólogo católico canonizado en 1323 y declarado Doctor de la Iglesia en 1567, mientras que arremeter contra un mahometano no suponía peligro alguno. Aún más, en las *Exercitationes* llega a exonerar a Tomás de su aristotelismo de la siguiente forma: «...a menos que se encuentre mucho menos natural ver a los Académicos dedicarse a alabar a Platón que a los Peripatéticos acumular elogios para Aristóteles. Pero los discursos por los que estos últimos abusan de la piedad de santo Tomás para alabar a Aristóteles por medio de su voz son especiales: para mí, tengo costumbre de oponerles la piedad de san Agustín, quien prefiere con mucho a Platón sobre otros filósofos paganos».²³

El autor de las *Exercitationes* refuta la autoría de las obras atribuidas a Aristóteles en la *exercitatio quarta* del *liber primus*. El pilar maestro de su exposición es el listado de obras del estagirita proporcionado por Diógenes Laercio,²⁴ que Gassendi considera exhaustivo: no figuran en él muchas de las obras conocidas de Aristóteles y, de entre las que sí constan, en algunos casos no coincide el número de libros que las componen.

Gassendi no fue sincero al decir que tenía a Aristóteles en alta estima, así como cuando aseveró que no lanzaba sus ataques contra él, sino hacia sus seguidores. Lo cierto es que las *Exercitationes* se dirigen contra ambos: Gassendi

²² *Et cum sit immaterialis substantia, non potest causari per generationem, sed solum per creationem a Deo. Ponere ergo animam intellectivam a generante causari, nihil est aliud quam ponere eam non subsistentem; et per consequens corrumpi eam cum corpore. Et ideo haereticum est dicere quod anima intellectiva traducatur cum semine.* *Summa theologiae, pars prima, Q. 118, art. 2.*

²³ *Nisi forte existimas pauciora in Platonis laudem ab Academicis congeri, quam a Peripateticis in Aristotelis commendationem? Speciosa quidem est declamatio, ubi isti D. Thomae pietate abutuntur, ut illius ore efferant Aristotelem: ego vero D. Augustini opponere pietatem soleo, qui caeteris Philosophis gentium Platonem longe, lateque praefert.* *Op. Cit. 117 a-b.*

²⁴ *Vidas de filósofos ilustres, V, 1, 11.*

acomete duramente, a partir de la *exercitatio tertia* del *liber primus*, no sólo el pensamiento del estagirita, sino incluso su forma de vida, actos y costumbres. Los reproches hacia el estagirita son variopintos: le acusa de haber participado en la muerte de Alejandro Magno, de ser avaricioso, impío, traidor a su patria, suicida, &c.

La supuesta participación de Aristóteles en la muerte de Alejandro aparece en el *liber primus*, capítulo segundo de la *exercitatio tertia*. Gassendi se apoya en Plinio para ello: *Estas son palabras de Plinio, quien habla del veneno de esta forma: Desde que, decía, Antípatro lo envió a Alejandro Magno para que lo tomase, en gran infamia está el descubrimiento de Aristóteles.*²⁵ Puestas así, las palabras que transmite Gassendi pueden ser interpretadas como que Aristóteles descubrió un veneno con el que Antípatro quitó la vida a Alejandro. Nuestro autor no escribe nada más y, precisamente con esta parquedad de palabras, la imaginación del lector puede volar sin límites. Pero debemos leer qué es exactamente lo que escribió Plinio: *Entre todas las materias descubiertas, sólo las pezuñas de las mulas no son corroídas por el veneno del agua [de la fuente] Estigia. Desde que Antípatro lo envió a Alejandro Magno para que lo tomase, hay que recordar que en gran infamia está el descubrimiento de Aristóteles.*²⁶ Leyendo el texto completo se ve que Aristóteles no inventó veneno alguno, sino que supuestamente descubrió que la pezuña de la mula era el único recipiente que no se corroe con el agua venenosa de la fuente Estigia y, sabido esto, Antípatro envió a Alejandro el agua letal en tan tosco receptáculo. La historia contada por Plinio, además, habla por sí misma; sólo le falta algún conjuro añadido al veneno. A partir de los síntomas descritos por Plutarco²⁷ y otros, en la actualidad hay cierto consenso acerca de que Alejandro Magno murió por haber contraído la malaria. Para más abundamiento, Patrizi usa la misma cita de Plinio con el fin de acusar de conspiración a Aristóteles.²⁸

²⁵ *Ecce verba Plinii, qui de veneno eiusmodi loquens, cum id, inquit, dandum Alexandro magno Antipater mitteret, magnâ est Aristotelis infamiâ excogitatum. Exercitationes, 116b.*

²⁶ *Ungulas tantum mularum repertas, neque aliam ullam materiam, quae non perroderetur a veneno Stygis aquae, cum id dandum Alexandro Magno Antipater mitteret, memoria dignum est, magna Aristoteles infamia excogitatum. Historia natural. XXX, LIII.*

²⁷ *Vidas paralelas, Alejandro, LXXVII.*

²⁸ *Discussiones peripateticae, p. 6.*

La acusación de avaricia merece cierto detenimiento. Gassendi manifiesta: «Guardo silencio sobre la desmesurada avaricia, a causa de la cual Luciano imagina en los infiernos a Alejandro reprocharle que las riquezas son el supremo bien, así como que son una parte de la felicidad».²⁹ El texto al que alude Gassendi, de Luciano de Samósata, se encuentra en *Diálogos de los muertos, Diógenes y Alejandro*, 4-6. En él se relata una conversación de Alejandro Magno con Diógenes al reunirse ambos tras la muerte. Alejandro manifestaba a su también fenecido interlocutor que su preceptor era un adulador y que no cesaba de pedirle bienes. Para descargarse de culpa acerca de tanto pedir, Aristóteles le decía que la riqueza era un bien. El ejemplo de Gassendi también toma valor por sí mismo: se trata de una invención literaria de Luciano de Samósata en la que dos muertos dialogan acerca de un tercer finado. Ahora bien, es cierto que en *Ética a Nicómaco*, I, 10, 1101a, el estagirita establece que los bienes materiales son necesarios para la felicidad. La felicidad, asevera, se consigue actuando rectamente y con la posesión de bienes externos necesarios para la vida. Es más, en la misma obra, IV, 1, 1119b, escribe que la avaricia es un vicio. Si hubiese citado Gassendi el primer texto de la *Ética a Nicómaco*, en vez de hacer mención a Luciano, sólo podríamos contestarle que quizás, para nuestro autor, el supremo bien se encuentre en la renuncia y el ascetismo. Patrizi también alude a la supuesta avaricia de Aristóteles en sus *Discussiones peripateticae*.³⁰

De especial importancia es el hecho de que Gassendi considerase impío a Aristóteles y que no era aconsejable seguir sus preceptos por este motivo. En la obra que nos ocupa, 116a, nuestro sacerdote plasma: «En primer lugar, Aristóteles no era judío ni cristiano, sino seguidor del paganismo. Esto verdaderamente es muy notorio, y sin embargo no ha sido suficientemente ponderado. Ciertamente él no podía enseñar la verdad en tanto que era completamente ajeno al conocimiento de la verdadera Divinidad, que es la Verdad primera».³¹ ¿Por qué dice Gassendi que Aristóteles no era cristiano, sino tampoco judío? A nuestro juicio, esto viene motivado por el hecho de que el judaísmo comparte con el cristianismo el *Antiguo Testamento* como texto sagrado. De haberse detenido ahí

²⁹ *Taceo nimiam avaritiam, cuius causa fingit Lucianus etiam apud Inferos Alexandrum illi exprobare, quod divitias summi boni, ac foelicitatis partem constituisset. Exercitationes, 116b.*

³⁰ *Op. Cit.*, p. 11.

³¹ *Principio ille non Judaeus, non Christianus fuit: sed professionis Ethnicae. Id quidem notissimum est; at non satis tamen ponderatur. Certe ille tanto minus docere veritatem potuit, quanto a veri Numinis, quae prima est Veritas, cognitione magis abfuit. Exercitationes, 116a.*

nada tendríamos que decir contra Gassendi, pues utilizar los postulados de un pagano para fundamentar teoréticamente la teología cristiana es un completo despropósito. Ahora bien: al decir que el Dios cristiano es *prima veritas* y que, en consecuencia, quien es ajeno a Él no puede conocer ni enseñar la verdad, está introduciendo lo teológico en el ámbito estrictamente filosófico y, además, colige que la verdad filosófica se deriva de la verdad primera teológica. No vamos a cuestionar este aserto de Gassendi, pues sale del ámbito filosófico para introducirse en el teológico, pero sí que le enfrentaremos a sus propias palabras: Según lo anterior, imposible sería encontrar entre los grandes filósofos anteriores a nuestra era, todos ellos paganos, a alguno que pudiese tener vislumbre alguno de la verdad, pues ninguno conocía al Dios verdadero, pero Gassendi tenía en alta estima a Platón, a quien consideraba un verdadero sabio, o a Cicerón, por citar sólo un par de ellos.³²

La primera frase de la *exercitatio prima* del primer libro es la que sigue: «Como nada puede ser tan preclaro (a mi juicio) que alcanzar la verdad, por consiguiente parece un trabajo valioso cultivar la filosofía, la cual es una persecución de la Verdad».³³ Gassendi volvió mucho más tarde a hacer una referencia parecida en su *Syntagma philosophicum, Opera omnia*, Vol. I, 1b: «Es por ello que la filosofía no será otra cosa que la persecución de la verdad».³⁴ Gassendi está diciendo de forma diáfana que la verdad es el objetivo de la filosofía y que ésta es un medio para alcanzarla, sin hacer ahora mención alguna al conocimiento del Dios cristiano como condición *sine qua non*.

Nuestro autor, además, escribe: «Como si los fines de las artes y las ciencias no tuviesen unos límites reglados y leyes que observar».³⁵ Se expresa así porque los escolásticos mezclaban la física y la metafísica estrictamente filosóficas con los misterios de la fe y esto era, según él, perjudicial para la filosofía. En el mismo pasaje, nuestro autor dice contra los seguidores de Aristóteles que la razón y la

³² *No se verá allí [en las escuelas peripatéticas] leer a Platón, Cicerón, Séneca, Plinio, Plutarco, ni a ninguno de los demás que verdaderamente hayan podido durante siglos contribuir a la sabiduría. Exercitationes, 107a.*

³³ *Vt paeclarius nihil esse potest (meo quidem iudicio) quam veritatem assequi: ita videtur operae pretium Philosophiam excolere, quae prosequutio est Veritatis. Exercitationes, 105a.*

³⁴ *Quare & Philosophia nihil erit aliud, quam prosequutio Veritatis,...*

³⁵ *Quasi artium, et scientiarum finibus regundis non sint praescribendae, et servandae leges. Exercitationes 108b.*

ciencia naturales son incapaces de penetrar en los misterios teológicos.³⁶ Y abunda acerca de que haya mezcla entre la filosofía y teología: «Verdaderamente, según veo, la causa es que las más de las veces son los teólogos quienes ejercen la filosofía».³⁷ Es justamente esto lo que acaba de hacer Gassendi: decir que no puede haber conocimiento de la verdad sin tenerse noticia de la verdad primera; de Dios.

Dijimos que Gassendi reprochó a Aristóteles que en su *Metafísica* escribiese que Dios es un animal,³⁸ no indicando en qué pasaje lo hizo. En efecto, el estagirita escribe en dicha obra hasta tres veces el término ζῷον (*zoon*) para referirse a Dios: en el libro V, capítulo 26 (1023b, 30) dice que lo son el hombre, el caballo y el dios; en el libro XII, capítulo 7 (1072b, 25), afirma que Dios es *zoon* eterno y perfecto, y en el XIV, capítulo 1 (1088a, 9), de nuevo asevera que es *zoon* el dios, así como el hombre y el caballo. ¿Qué es, pues, lo que verdaderamente quiso decir Aristóteles?

Zoon puede ser traducido por ser viviente, ser vivo y animal, entre otras acepciones y, por el contexto, parece claro que el autor de la *Metafísica* se refería a ser vivo o viviente. Pero no nos quedaremos ahí: sabemos que Gassendi leyó a Laercio, apoyándose a menudo en él, y no reprende a Epicuro por hacer lo mismo que el estagirita. En *Carta a Meneceo*,³⁹ Epicuro dice que Dios es *zoon* inmortal y feliz. Hay algo aún más grave, aunque bastante posterior a las *Exercitationes*: cuando tradujo el libro X de la obra de Laercio, el propio Gassendi transcribió así las palabras de Epicuro: «Ac imprimis quidem Deum reputans esse immortale, beatumque Animal»⁴⁰ Ya vimos que Patrizi utilizó este mismo argumento contra Aristóteles, pero el autor de las *Discussiones* hace, acto seguido, una alusión a Platón en su *Fedro*, donde dice de Dios: «Deum immortale quoddam animal».⁴¹ Efectivamente, en *Fedro*, 246c, Platón dice en boca de Sócrates: «nos figuramos a la divinidad, como un viviente inmortal, que tiene alma, que tiene cuerpo, unidos ambos, de forma natural, por toda la eternidad».⁴² Visto todo esto, Platón,

³⁶ *Non noverunt illorum scripta, qui nesciunt passim disputari plurima Theologica, et ad quae scientia, ratioque naturae prorsus caligat.*

³⁷ *Verum, ut video, causa est, quod plerumque Theologi sunt, qui Philosophiam profitentur. Ibid.*

³⁸ *Exercitationes*, 116a.

³⁹ *Vidas de filósofos*, X, 91.

⁴⁰ *Animadversiones in decimum librum Diogenis Laertii, Opera Omnia*, Vol. V, 46a.

⁴¹ *Discussiones*, p. 213.

⁴² *Loc. Cit.* Traducción de Emilio Lledó.

Aristóteles y Epicuro llaman *zoon* a Dios, y prácticamente en los mismos términos, pero Gassendi sólo critica al de Estagira. Por otro lado, vamos a suponer que Aristóteles estuviese llamando animal a Dios. ¿Acaso no era pagano? No debería ser motivo de preocupación para Gassendi, pues no se refería en modo alguno al Dios cristiano del que, por otro lado, no pudo tener noticia por obvias cuestiones temporales y espaciales. Y no será la última vez que Gassendi utilice el vocablo *zoon* para ponernos en contra de Aristóteles: En 125b, nuestro autor transcribe al latín la primera frase del libro de las *Categorías*, manifestando que no puede iniciarse de forma más descabellada: «Son llamadas equívocas las cosas que sólo tienen en común el nombre; verdaderamente, a partir del nombre de sustancia surge una lista variada, como animal, y hombre y lo que está retratado, etc.»⁴³ En efecto, la frase inicial de las *Categorías*, por el ejemplo pictórico, parece mostrarnos que el estagirita padecía el mal de la melancolía, pero ha de tenerse en cuenta que animal y hombre, en griego, comparten una misma idea de sustancia, la de ζῷον. Este término significaba, además de animal y ser vivo, representación de un ser vivo, figura, imagen y pintura (retrato de un ser vivo). Debemos, pues, leer la cita entera y en otra traducción.⁴⁴ A nuestro juicio, Gassendi debió trasladar al latín, por ejemplo, esto que proponemos en negrita: «Aequivoca dicuntur, quorum nomen solum commune est: secundum nomen vero substantiae ratio diversa, ut **ex ζῷον, seu animalis**: homo, et quod pictum est, etc.»⁴⁵

⁴³ *Aequivoca dicuntur, quorum nomen solum commune est: secundum nomen vero substantiae ratio diversa, ut animal, et homo, et quod pictum est, etc. Exercitationes, 125b.*

⁴⁴ *Las cosas se llaman equívocas cuando tan solo tienen de común el nombre, mientras que la definición de su esencia es distinta.. Por ejemplo, un hombre y un retrato pueden llamarse propiamente «animales», aunque equívocamente; porque poseen un mismo nombre, pero la definición de esencia que corresponde al nombre es distinta. Porque si se nos pide que definamos qué significa ser un animal en el caso del hombre y en el caso del retrato, daremos en cada caso una definición apropiada solamente a aquel caso.*

Las cosas se llaman unívocas cuando no solamente llevan el mismo nombre, sino que su nombre significa lo mismo en cada caso y tiene la misma definición. Así, un hombre y un buey reciben el nombre de «animal». El nombre es el mismo en ambos casos, y también lo es la definición esencial. Pues si se nos pregunta qué se significa, por ese nombre en los dos casos en que hablamos de «animal», daremos la misma definición. Traducción de F.P. Samaranch.

⁴⁵ *Son llamadas equívocas las cosas que sólo tienen en común el nombre; verdaderamente, a partir del nombre de sustancia surge una lista variada, como a partir de zoon, o animal: el hombre y lo que está retratado, etc.*

Es por todo lo anterior que hemos llamado a este apartado del artículo *Exercitationes paradoxicae adversus aristoteleos Aristotelemque*,⁴⁶ pues habría sido un título más apropiado para la obra objeto de estudio.

4. El escepticismo de Gassendi en las *Exercitationes*.

A menudo, Gassendi ha sido referenciado como escéptico, y no sólo en su tierra, sino incluso en España. A modo de ejemplo, Martín Martínez (1684-1734), médico y filósofo, en su obra *Philosophia sceptica, extracto de la physica antigua, y moderna...*, escribe: «...Gassendo (que siempre inclina à lo dubitativo, y propone con débil assenso sus opiniones)...»,⁴⁷ como hace todo escéptico que se precie. Henri Beer escribió su tesis doctoral bajo el título: *An jure inter scepticos Gassendus numeratus fuerit*.⁴⁸ ¿Fue Gassendi realmente un escéptico? De ser cierto, ¿de dónde provenía su escepticismo?

Desde el mismo prefacio de la obra que nos ocupa, Gassendi muestra inclinación por el escepticismo. En su búsqueda de la verdad, según sus propias palabras, nada le satisfizo tanto como la *akatalēpsía* de pirrónicos y académicos.⁴⁹ Pero aquí puede pensarse que con esto surge una aporía: si Gassendi estaba buscando la verdad, ¿cómo puede decir que la *akatalēpsía* fue su mejor hallazgo, si este concepto indica inaprehensibilidad? Si damos por válidos los postulados sextianos no hay contradicción: en *Hipotiposis*, I, 1, Sexto escribe que un escéptico, aunque parte de la duda, sigue investigando. La *akatalēpsía* implica, en el marco escéptico, que es necesario suspender el juicio, hacer *epokhé*, y ésta, a su vez, conlleva la *ataraxia*, a saber, la tranquilidad del espíritu. Todo esto viene a decir que el escéptico asume que hay una realidad, pero ésta es inalcanzable, por lo que vivimos en un mundo de apariencias. Examinaremos en el contexto gassendiano todos estos términos pirrónicos.

Gassendi impartió clases de filosofía en Aix-en-Provence durante un sexenio y, en ese período, utilizó el método escéptico de enseñar tanto una proposición

⁴⁶ *Ejercicios paradójicos contra los aristotélicos y Aristóteles*.

⁴⁷ *Op. Cit.* p. 12.

⁴⁸ ¿Acaso fue justamente Gassendi contado entre los escépticos?

⁴⁹ *Subodorari itaque coepi ex eo tempore placita aliarum Sectarum, experturus num illae fortassis quidpiam sanius proponerent. Quamvis porro ubique angustiae: illud tamen ingenue fateor, nihil unquam mihi perinde arrisise ex omnibus, ac laudatam illam Academicorum, Pyrrhoneorumque ἀχαταληφίαν. Exercitationes, Praefatio, 99.*

como su contraria. Usó este sistema para defender, y a la vez destruir, los postulados del estagirita. Según él, era útil enseñar proposiciones opuestas para hacer ver a sus alumnos la debilidad de la razón humana. Gassendi escribe en *Exercitationes* que tanto tesis como antítesis son igualmente probables y, a veces, la antítesis está más cercana a la certidumbre. Pero nuestro autor, a la hora de escribir las *Exercitationes*, sólo escribió su *pars destruens*, y no quería ser tomado por dogmático⁵⁰ al actuar de esa manera, escudándose en que son tan numerosos los escritos en favor de Aristóteles que no es necesario añadir uno más.

Pero la forma de aplicar el “no es más” escéptico por Gassendi, a la hora de enfrentar la tesis y la antítesis, difiere en un punto esencial con el pirronismo. Como hemos visto, Gassendi dice que tesis y antítesis son igualmente probables y que la antítesis, muchas veces, es más probable aún, mientras que el escepticismo estricto postula que ambas son igualmente probables o no probables, como podemos ver en *Hipotiposis*, I, IV, 10.

Gassendi postula que hay un gran abismo entre las capacidades de la mente humana y la naturaleza; las *intimas causas* de los sucesos naturales, según él, no están a nuestro alcance.⁵¹ La importancia de este aserto de Gassendi, dentro del análisis que estamos haciendo acerca de su escepticismo, se encuentra en que está oponiéndose a la teoría de la causalidad, o al menos negando la posibilidad humana de usarla más allá de lo superficial, alineándose en este punto, entre otros, con Sexto Empírico, quien en sus *Esbozos Pirrónicos* dice: «...puesto que el género de la etiología se dirige hacia lo no evidente, no posee la evidencia unánime que se deriva de las apariencias...⁵² y ...habiendo aprehendido cómo se produce lo aparente, suponen que han aprehendido también cómo se produce lo que no es aparente, siendo así que, si bien lo no aparente puede quizá producirse de modo similar a lo aparente, puede ser también que no se produzca así, sino de un modo específicamente peculiar».⁵³

⁵⁰ *Neque vero propterea erit quod me quispiam Dogmaticum credat (Y en absoluto sea que por esto alguien me crea dogmático). Ibid.*

⁵¹ *Postquam enim pervidere licuit quantis Naturae Genius ab humano ingenio dissideret intervallis, quid aliud potui, quam existimare effectorum naturalium intimas causas prorsus fugere humanam perspicaciam? Ibid.*

⁵² *Op. Cit.* I, XVII, 181. Se trata del primer tropo de Enesidemo contra los causalistas.

⁵³ *Ibid.* 182. Es el cuarto tropo de Enesidemo contra los causalistas. Traducciones Rafael Sartorio Maulini.

Sexto, usando los tropos de Enesidemo contra los causalistas, criticaba la causalidad acerca de lo no manifiesto, pues de un efecto manifiesto sí podemos deducir su causa, o al menos esto es lo que se desprende del cuarto tropo. En el primer tropo, empero, se pone en tela de juicio la posibilidad misma de la causalidad, pues Sexto escribe que el origen de ésta reside en lo no manifiesto, por lo que ni siquiera sabemos si la causalidad es una operación deductiva legítima. La diferencia entre Gassendi y Enesidemo se muestra en que aquél decía que lo que escapa de la inteligencia humana son las causas profundas de los efectos naturales, pero no se opone a la posibilidad de conocer las causas inmediatas de estos, o al menos nada dice sobre ello. Pero si Gassendi se estuviese oponiendo a la posibilidad de conocer las causas inmediatas de los efectos naturales se negaría a sí mismo, toda vez que era, desde su juventud, férreo amante de la observación, la experiencia y la ciencia. Hay otro pasaje que apoya este argumento, aunque tampoco nombra a las causas inmediatas, y se encuentra en el capítulo 7 de la primera *exercitatio* (107b): plantea la necesidad de conocer por medio de la observación y la experiencia cómo son los animales, los minerales, las plantas, etc. Para más abundamiento y apoyo, Olivier René Bloch, en *La philosophie de Gassendi*, escribe: «Si él se confirma escéptico, como en las *Exercitationes Paradoxicae*, lo es en la medida en que interpreta el escepticismo en el sentido del fenomenismo: nosotros no conocemos la “naturaleza” de las cosas entendida como una esencia metafísica, sino solamente sus apariencias sensibles; él se opone al escepticismo en la medida en que afirma, como ya hace en las *Exercitationes*, y en el resto de su obra, que este conocimiento de las “apariencias” puede ser objetivo, justificado, y dar lugar a un conocimiento científico digno de este nombre».⁵⁴ Aquí, evidentemente, hay un distanciamiento con Sexto y Enesidemo.

Por otro lado, la teoría de la causalidad es explicada y defendida por Aristóteles tanto en la *Física*⁵⁵ como en la *Metafísica*.⁵⁶ De este modo, Gassendi podría tener un doble objetivo al negar la posibilidad de comprender las causas profundas de lo manifiesto: hacer apología del escepticismo y derruir uno de los principales pilares del pensamiento de Aristóteles: la teoría de la causalidad.

⁵⁴ *Loc. Cit.* pp. 24-25.

⁵⁵ Libro II, capítulo 3 (194b, 16).

⁵⁶ Libro V, capítulo 2 (1013a, 23).

Dogmatismo y escepticismo son antónimos y, en el prefacio de las *Exercitationes*, encontramos dos claras referencias de Gassendi en las que intenta separarse de los filósofos del primer grupo: en la primera se cataloga implícitamente como antidogmático, pues escribe que se reía de los filósofos dogmáticos por jactarse estos de haber comprendido la ciencia de las cosas naturales;⁵⁷ en la segunda, de forma explícita, ya vimos que no quería ser tomado por dogmático, aunque en las *Exercitationes* expusiese sólo su crítica a los aristotélicos.⁵⁸

Sexto Empírico dividía la filosofía de la siguiente forma: dogmática, académica y escéptica. En la primera, sus adeptos creen haber encontrado la verdad. En la segunda dicen, pero dogmáticamente, que la verdad es inaprehensible. En la tercera siguen investigando desde la duda. Gassendi parece querer alinearse en el tercer grupo, siendo la primera frase de la *exercitatio prima* del *liber primus* determinante acerca de esto⁵⁹.

Pero no hay sólo esbozos escépticos referentes a lo teleológico en Gassendi; también los hay en lo metodológico: como ya vimos, adoptó el sistema escéptico de mantener una proposición y su contraria como igualmente probables, o la contraria como incluso más probable, en sus clases de Aix, mientras enseñaba la doctrina de Aristóteles a sus alumnos.⁶⁰ También vimos que Sexto, con relación a esto, afirmaba en *Hipotiposis* que a una proposición dogmática puede oponérsele otra proposición contraria, también dogmática, puesto que afirma o niega algo,

⁵⁷ *Miserescere proinde, ac pudere coepit me levitatis, et arrogantiae Dogmaticorum Philosophorum, qui et gloriantur se arripuisse, et tam severe profiteantur naturalium rerum scientiam. Exercitationes, Praefatio* 99.

⁵⁸ *Neque vero propterea erit quod me quispiam Dogmaticum credat; cum etsi unam dumtaxat partem dogmatico more hic defendam, praemonuerim tamen alteram idcirco suppressam a me, quod satis superque habeatur ex Auhoribus Aristoteleis. Sane cum rerum veritatem perspectam esse Mortalibus mihi non persuadeam, absit ut venditare velim pro compertis ea omnia, quae videor hinc asserere. Ibid.* 100.

⁵⁹ Cfr. supra, n. 33. También en *Praefatio*, 100: *Quí enim possum non cupere verum invenire? cum gaudeam, si simile veri quid invenerim.* La frase es de Cicerón, *Acad.* II, 66.

⁶⁰ *Ex hoc sane effectum est, ut cum deinceps incubisset munus profitendi Philosophiam, et quidem Aristoteleam in Aquensi Academia per sexennium integrum: id quidem semper praestiterim, ut possent Auditores mei probe tutari Aristotelem; at Appendicis tamen loco placita etiam tradiderim, ex quibus Aristotelea dogmata prorsus enervarentur... Hac ratione videlicet Auditores admonebantur, ne quid temere pronuntiarent: cum nullam esse adeo receptam, speciosamque propositionem et opinionem viderent, cujus non posset opposita ostendi aequae probabilis, vel ut plurimum etiam probabilior. Exercitationes, Praefatio*, 100.

teniendo ambas el mismo valor.⁶¹ Ha de tenerse en cuenta que Sexto se refería a proposiciones sobre cosas no manifiestas, puesto que el escéptico no niega la percepción personal fenoménica. Al postular que dos proposiciones dogmáticas contrarias tienen el mismo valor, Sexto no quería decir que ambas sean igualmente probables, sino igualmente creíbles o no creíbles.⁶² En este punto Gassendi se aleja del pirronismo estricto, pues él decía que ambas proposiciones eran igualmente probables, e incluso, como hemos dicho, va más allá y llega a decir que la proposición contraria es, muchas veces, más probable aún. Así, parece que en su defensa de la oposición de proposiciones, Gassendi se alinea más con la Academia Nueva en cuanto a su criterio de probabilidad.⁶³ Ciertamente, Gassendi no niega que su influencia escéptica venga dada también por la Academia, como hemos indicado en el segundo párrafo de este apartado del artículo.

Antes de proseguir con la exposición del escepticismo de Gassendi, sería necesario hacer algunas reflexiones. Si se mantiene la proposición de que la naturaleza de las cosas es inaprehensible, como hacen los escépticos, resultaría contradictorio pronunciarse, es decir, emitir juicios,⁶⁴ acerca de casi cualquier asunto que no sea estrictamente fenoménico. Si se pronuncia sobre lo fenoménico, el escéptico sólo lo hace en el ámbito de su percepción personal y subjetiva. De este modo, el escéptico puede decir que tal cosa se le presenta con tal forma, color, olor o sabor, pero no afirma ni niega nada sobre cómo es realmente lo que percibe, lo cual no supone avance alguno en el conocimiento. El escepticismo postula, pues, que el conocimiento se circunscribe a la percepción personal de lo que se nos presenta ahora, pues dentro de un tiempo esa misma percepción puede variar incluso en el mismo individuo. La *akatalēpsía* hace que los escépticos hagan *epokhé*; mantener su juicio en suspenso. Esto implica que *akatalēpsía* es causa y *epokhé* consecuencia, y es por ello que, ante la aprobación gassendiana de la inaprehensibilidad de lo no manifiesto, sería de esperar la consecuente suspensión del juicio. La previsión no

⁶¹ *Hipotiposis* I, IV, 10.

⁶² *Ibid.* I, XXVII, 203.

⁶³ *Ibid.* I, XXXIII, 227.

⁶⁴ Esto, en sí mismo, es un dilema. Si no podemos emitir juicios porque afirmamos que la naturaleza de las cosas es inaprehensible, entonces no deberíamos emitir el juicio de que “la naturaleza de las cosas es inaprehensible”.

se demora pues, en *Praefatio*, 100, Gassendi explica que, con este paisaje incierto de proposiciones con el mismo valor, invitaba a sus estudiantes a no pronunciarse de forma precipitada. Pocas líneas después, Gassendi escribe que no se lanza sobre la primera opinión que se le muestra y que no se pronuncia de modo temerario.⁶⁵ Como hemos visto, Gassendi no está abogando por la suspensión del juicio *ad aeternum*, sino por su aplazamiento en el tiempo. Puede observarse que habla de no dar alegremente una opinión y no pronunciarse a la ligera, pero no dice que no haya que pronunciarse. Es por ello que la suspensión del juicio gassendiana es una *epokhé* mitigada, aplazada, hasta que se pueda vislumbrar cuál de las posiciones enfrentadas se acerca más a la verdad.

Esta *epokhé*, al igual que su criterio sobre la tesis y la antítesis, se aleja del pirronismo estricto, acercándose al academicismo probabilista de Carnéades de Cirene. Como vemos en Sexto cuando hablaba de la Academia Nueva,⁶⁶ y también en Victor Brochard,⁶⁷ si entrásemos en una habitación oscura y en ella hubiese una cuerda enrollada, podríamos llegar a pensar que hemos dado con una serpiente. No obstante, si observásemos que el objeto en cuestión no se mueve, ni reacciona al ser tocado con un bastón y que su color no concuerda con el de una serpiente, podríamos llegar a concluir que, con probabilidad, se trate de una cuerda. Esto parece ser lo que pretendía Gassendi con su *epokhé*.

5. Conclusiones.

Fue el mundo culto musulmán el que sacó del olvido los escritos del estagirita, adentrándose estos sobre el siglo XII en Occidente y sustituyendo paulatinamente el paradigma anterior, de tendencia platónica, llegando un momento en el que era duramente censurado oponerse a los postulados de Aristóteles. *Exercitationes paradoxicae* es una obra de juventud no exenta de valentía y, aunque trate muchos de los temas de las *Discussiones* de Patrizi, no

⁶⁵ *Quis improbet, si non illico opinionem quamcumque arripio, si non juro temere, si quamcumque tandem ratione expendo num oppositum sit vero fortassis propinquius? Loc. Cit.*

⁶⁶ *Hipotiposis*, I, XXXIII, 227-228

⁶⁷ *Les sceptiques grecs*, libro II, capítulo III, 2, 1.

hay plagio, sino una fuente común en ambos: Diógenes Laercio. Sin embargo, a juicio nuestro, Gassendi las leyó antes de redactar su *opera prima*.

Las *Exercitationes* muestran a un antiaristotélico convencido que muchas veces se deja llevar, y sus críticas son mucho más acertadas cuando se dirigen hacia los escolástico-peripatéticos que cuando hacen lo propio contra el de Estagira. Habría sido una obra de mayor calado de haberse dedicado a los primeros, o si hubiese contraargumentado a Aristóteles con menos vehemencia y sin manipular testimonios; tenía suficiente ingenio como para ello. El origen de su antiaristotelismo se encuentra en su maestro, Fezaye, quien tuvo amparo para hacer lo mismo en sus clases de Aix por el decreto de Chizzola.

El escepticismo de Gassendi es una asimilación parcial del de la Academia Nueva, en concreto del de Carnéades, adoptando el probabilismo de éste, así como una *epokhé* mitigada como medio para no errar hasta que se encuentre una conclusión probable. Su escepticismo es más metodológico que finalista, algo en lo que nos parece que Gassendi acertó, pues realmente no hay avance del conocimiento con el pirronismo estricto; Carnéades llevó el escepticismo a un punto más ponderado, en el que es útil realmente como freno a la credulidad inmediata ante lo que se nos presenta, sea nouménico o fenoménico, y Gassendi pareció darse cuenta de ello.

BIBLIOGRAFÍA.

- AQUINO, T. de. *Summa theologiae*. VII Vols. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1951
- ARISTÓTELES. *Acerca del alma*. Introducción, traducción y notas de T. Calvo Martínez. Madrid. Gredos. 2000.
- ARISTÓTELES. “Categorías”. En *Aristóteles, obras*. Traducción de F. de P. Samaranch. Madrid. Aguilar. 1977.
- ARISTÓTELES. “De la generación y corrupción”. En *Aristóteles, obras*. Traducción de F. de P. Samaranch. Madrid. Aguilar. 1977.
- ARISTÓTELES. *Ética nicomáquea. Ética eudemia*. Traducción y notas de J. Pallí Bonet. Madrid. Gredos. 2000.
- ARISTÓTELES. “Física”. En *Aristóteles, obras*. Traducción de F. de P. Samaranch. Madrid. Aguilar. 1977.
- ARISTÓTELES. *Metafísica*. Traducción y notas de T. Calvo Martínez. Madrid. Gredos. 2000.
- BEER, H. *An jure inter scepticos Gassendus numeratus fuerit*. París. Hachette. 1898.
- BLOCH, O. R. *La philosophie de Gassendi. Nominalisme, matérialisme et métaphysique*. La Haya. Martinus Nijhoff. 1971.
- BROCHARD, V. *Les sceptiques grecs*. París. Imprimerie Nationale. 1887.
- CHIZZOLA, G. S. *Constitutiones et decreta pro reformandis bonarum litterarum studiis quam pro reparanda vitae regularis observantia*. Cremona. Christophorum Draconium. 1593.
- CICERÓN, M. T. *Ciceronis Cato Mayor sive Dialogus de Senectute*. Onoldi (actual Ansbach). Eucharius Ferdinand Christian Oertel. 1820.
- CICERÓN, M. T. *Ciceros (sic.) Orator ad M. Brutum*. Leipzig. B. G. Teubner. 1876.
- EMPÍRICO, S. *Hipotiposis pirrónicas*. Introducción, traducción y notas de Rafael Sartorio Maulini. Madrid. Akal. 1996.
- GASSENDI, P. “Animadversiones in decimum librum Diogenis Laertii”. En *Opera omnia*, vol. V. Stuttgart. F. Frommann Verlag. 1964.
- GASSENDI, P. *Dissertationes en forme de paradoxes contre les aristotéliens*. Introducción, traducción y notas de B. Rochot (bilingüe). París. Librairie philosophique J. Vrin. 1959.
- GASSENDI, P. “Exercitationes paradoxicae adversus aristoteles”. En *Opera omnia*, vol. III. Stuttgart. F. Frommann Verlag. 1964.

- GASSENDI, P. Manuscrito autógrafo del *liber secundus* de las *Exercitationes paradoxicae* (referencia *Ashburnham 1238*). Microfichas digitalizadas de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. 1624.
- GASSENDI, P. “Syntagma philosophicum”. En *Opera omnia*, volúmenes I y II. Stuttgart. F. Frommann Verlag. 1964.
- LAERCIO, D. *Vidas de filósofos ilustres*. Introducción, traducción y notas de J. Ortiz Sáinz. Barcelona. Omega. 2003.
- MARTINEZ, M. *Philosophia sceptica, extracto de la physica antigua, y moderna...* Madrid. Antonio Marín. 1768.
- PATRIZI, F. *Discussiones peripateticae*. Köln. Böhlau. 1999.
- PLATÓN. “Fedro”. En *Diálogos III*. Traducción y notas de E. Lledó. Madrid. Gredos. 2000.
- POTERIE, A. de la. “Mémoires de la Poterie touchant la naissance, vie et moeurs de Monsieur Gassendy, mon oncle”. En *Documents inédits sur Gassendi*. París. Librairie de Victor Palme. 1877.
- ROCHOT, B. *Les travaux de Gassendi sur Épicure et sur l’atomisme. 1619-1658*. París. Librairie philosophique J. Vrin. 1944.
- SAMÓSATA, L. de. “Diálogos de los muertos”. En *Obras IV*. Traducción y notas de J. L. Navarro González. Madrid. Gredos. 2002.